

# Futuro del sistema político cubano

Por ARTURO LÓPEZ-LEVY



Arturo López-Levy

Primero que todo agradecer a los organizadores del evento la responsabilidad que me han dado de participar en este panel y el privilegio de hacerlo con Rafael Hernández. Me sumo al homenaje que él ha planteado para el padre Carlos Manuel de Céspedes, que jugó un papel, en mi caso, muy cálido en acercarme a la Iglesia Católica cuando, por los años 90, empezamos sesiones de diálogo interreligioso entre la Iglesia Católica y la Comunidad Hebrea de Cuba. En aquel momento yo vivía aquí. Esa fue de las cosas menos importantes que hizo el padre Carlos Manuel, pero lo recuerdo antes que todo como un gran amigo, un intelectual, un guía.

Es también un gran placer tener con nosotros, y lo digo como cubano, la presencia de alguien de quien

supe por la película *Dawson, isla 10*, el ministro de Chile Sergio Bitar, uno de los fundadores de la izquierda cristiana en Chile, ministro de la Unidad Popular y después ministro en varios gobiernos de la Concertación.

Lamentablemente a mí me ha tocado hacer el papel de tratar de predecir el futuro y, como decía el pelotero Johnny Vera, eso siempre es muy difícil. En este momento en que nos toca hablar, trataré de ir a cosas muy concretas y dejar prácticamente planteadas las líneas del debate y espero que en las preguntas y respuestas podamos ampliarlas un poco más.

He preparado un ensayo que ha sido hecho por asignación. Creo que para discutir el futuro del sistema político cubano siempre hay algo de arbitrario cuando tratamos de pensar cuáles son los retos más importantes que el sistema político cubano tiene. Basado en un poco de conocimientos sobre el tema me parece que los tres retos más importantes del sistema político vigente en Cuba son los siguientes:

1- El manejo político de la reforma económica entendida como transición de una economía de comandos con sectores segmentados del mercado desde 1992 a una economía mixta con una integración de los sectores estatal y no estatal.

Este es uno de los retos más importantes que tiene el sistema político cubano. Creo que es muy difícil subestimar la importancia que para Cuba tiene la reforma económica. La reforma económica, incluso en términos de la proyección política que tiene es central para los cambios políticos que se pueden hacer y el tipo de relación entre Estado y sociedad que puede tener Cuba.

2- La inserción de Cuba en un orden internacional signado por la globalización capitalista, que parte de procesos económicos, pero tiene también importantes dimensiones políticas y culturales. Cuba, producto de las tendencias de reforma económica y apertura, acelerará el proceso de integración al sistema internacional en un contexto de primacía de un orden liberal y con Estados Unidos como principal potencia del sistema.

3- La terminación del tránsito intergeneracional a nivel del liderazgo político del Partido Comunista de Cuba (PCC) y del gobierno con el retiro de la generación histórica de la Revolución.

A partir de esos tres retos trato de contestar tres preguntas complejas:

a) ¿Cómo esos procesos desafían el funcionamiento actual del sistema político cubano?

b) ¿Pueden esos retos ser manejados dentro de la arquitectura institucional vigente?

c) Si se necesitan nuevas estructura, ¿cómo serían las mismas? ¿Qué incentivos tienen las actuales élites para adoptarlas? y ¿Cuál sería la secuencia óptima para transitar desde el actual sistema hacia ellas?

Mis respuestas a esas preguntas se resumen en lo que podemos llamar tres predicciones fundamentales:

- Con o sin partido único la estructura institucional vigente en el país tendrá que ajustarse drásticamente, pues los modos de autoridad legítima del actual sistema no son reproducibles bajo las nuevas condiciones que tendrán lugar. En ese sentido apunto cuatro factores: 1-pérdida del liderazgo carismático y su necesario reemplazo por estructuras de liderazgo colectivo e institucional. 2-la inevitable adopción de un modelo económico más orientado al mercado, con mayores desigualdades, menos centralizado y más plural económica, social y políticamente. 3-el desgaste notable de la confianza en el PCC y su ideología marxista-leninista como vehículos óptimos para rebasar la crisis producto del período especial. Han pasado 20 años y ya es normal esperar que en un país que no se rebase la crisis, la caída del producto genere desconfianza en sectores importantes de la población que, además, han sufrido el precio de los ajustes. 4-la mayor influencia de factores externos en la política cubana debido a una mayor interacción con actores sociales, económicos, educacionales y políticos con base en el exterior. Esa es la primera predicción. Tiene que haber un ajuste drástico de los modos de autoridad legítima, con o sin partido único. Segundo, el diseño de las nuevas estructuras institucionales por el liderazgo emergente de la transición intergeneracional, tendrá que balancear cuatro factores fundamentales que no fueron centrales en la matriz de decisiones cuando Fidel Castro era *la minoría mínima ganadora* en el debate político cubano.

Primero, la capacidad de adaptación y preservación de valores, intereses y privilegios de las élites actuales, donde particularmente en su centro están la alta dirigencia del PCC y el complejo FAR-MININT. Segundo, los valores políticos nacionalistas y socialistas que garantizan todavía al sistema actual la pervivencia de zonas de legitimidad. Tercero, las demandas asociadas a las élites emergentes como resultado de las reformas y la cultura al exterior. Creo que es ingenuo pensar que las dinámicas que se han echado a andar no vayan a generar demandas de nuevas élites. Cuarto, la reducción de asimetría de información entre los diferentes grupos que compiten por el ejercicio del gobierno al interior del bloque dominante y entre ellos y los que están fuera de él.

Recuerdo que cuando estaba en mi primera juventud, se oía alguna frase de decepción de alguna gente

que decía: *el que sabe, sabe; y el que no sabe es jefe*. Creo que una de las cosas que está pasando es que no era así. En general había sistemas de información que garantizaban una simetría en la capacidad de informarse sobre el mundo, incluso sobre lo que estaba pasando aquí, que privilegiaba a las élites del Estado y del Partido. Un elemento que está cambiando la dinámica de hacer política en el país y es algo que de manera colateral mencionaba Harold Cárdenas y que decía: hay un cierto balance en algunos de esas asimetrías y el acceso a nuevas tecnologías, la conexión con el mundo exterior, la necesidad de la propia reforma económica, de hacer más transparentes ciertos comportamientos y políticas, también acepta más la capacidad de información en los diferentes actores del sistema político.

Para explicar los razonamientos detrás de mis predicciones creo importante hacer énfasis en tres conceptos fundamentales:

1- Cálculo estratégico de riesgos, beneficios y costos asociados a los procesos de reforma económica y liberalización política, a veces creo que falta un debate sobre los costos del proceso de liberalización política, de acelerarlo o de llevarlo más lentamente. Un tema en el cual hay sesgos importantes es la poca discusión sobre los costos de un gradualismo excesivo. A la vez ha faltado una discusión en aquellos sectores que abogan por un apresuramiento de las reformas sobre los potenciales riesgos y costos drásticos de un movimiento prematuro a fase más liberalizada. En razón de esos equilibrios, planteo el segundo concepto.

2- Importancia para el orden político cubano de lograr una estabilidad dinámica. Este concepto implica la superación de una estabilidad estática, insostenible o asociada a los costos de un excesivo gradualismo sin perder de vista los peligros de una liberalización prematura en ausencia de instituciones y culturas políticas estabilizadoras de negociación, acuerdo y de polarización.

3- El tercer concepto, en línea con esa perspectiva de estabilidad dinámica: es útil indagar por la posibilidad de una democratización incremental a partir del sistema político vigente, que entre los méritos que tiene está que en este país no hay, en este momento, ni una crisis de gobernabilidad, ni un estado fallido que es algo que genera problemas, tanto para el desarrollo como para la profundización de procesos democratizadores en el resto del mundo.

Esa es básicamente la estructura a partir de la cual voy a discutir ahora los tres retos. El tema de la reforma económica, como decía, no es posible sobreestimar (y sé que corro el riesgo de que se me acuse de economicista), ni subestimar la importancia que tiene lograr esa transición exitosa a un modelo de economía mixta.

Muchos de los problemas asociados a la reforma política, al proceso de liberalización, al acercamiento a la comunidad cubana en el exterior, a la posibilidad de crear apetencias entre los sectores norteamericanos

de negocios para propinar al embargo norteamericano el último golpe dependen de una reforma económica exitosa. Si alguien me preguntara cuál debe ser la prioridad de la discusión política en el contexto cubano diría: por la mañana, desarrollo económico; por la tarde, desarrollo económico, y antes de acostarse, recordar el desarrollo económico.

En este sentido, creo que la reforma económica implica importantes riesgos y retos a la dinámica política. El ministro Marino Murillo ha dicho que la actualización es solo económica. Creo que eso es muy sospechoso, particularmente de un dirigente de un partido que se reclama marxista-leninista. No hay posibilidad de concebir ese proceso solo en bases económicas. En este sentido, quiero llamar la atención sobre algunas trampas políticas que la reforma económica puede tender. En este sentido, me baso en alguna literatura que Rafael Hernández ha llamado “de la transitología,” sobre todo de estudios de transiciones graduales, como la China, las reformas que ocurrieron en Europa del Este en el periodo anterior y, en alguna medida, lo que ha pasado en Viet Nam, donde sí hubo una dinámica mucho más drástica en la liberalización de precios.

Primero, la reforma económica es, antes que todo, y aquí tomo partido en la discusión económica, una renovación institucional. El mercado no es el resultado de la naturaleza humana ni de una mano invisible, que muchas veces es invisible porque no está ahí. Se trata, antes que todo, de instituciones creadas y desarrolladas a lo largo de un proceso contingente histórico. Y hay que pensar la forma de realizar esas transiciones desde el punto de vista institucional. Ahí hay riesgos. Primero, la posibilidad de equilibrios parciales en los cuales aquellos actores que ganan en el movimiento del *status quo* actual hacia ese equilibrio parcial, paralicen el curso de la reforma porque se sitúen allí en condiciones de ganancia. Segundo, la aparición de actores de veto, que una vez consolidados en el poder imponga límites a partir de la defensa de sus intereses y privilegios. Eso ha pasado en otros lugares y no creo que la élite cubana esté vacunada contra nada de eso y paralice la continuación de un proceso pensado para beneficio de la nación.

Creo que esos son puntos que hay que mirar, y como quiero ir rápido los voy a dejar ahí. El segundo reto que hablé fue sobre la integración a un sistema internacional dominado por la globalización capitalista. Con respecto a este sistema hay tres retos, pero el más urgente no es necesariamente el más difícil. El más urgente se refiere a cambiar la lógica por la cual la primera potencia mundial se acerca a Cuba y a los cambios que están teniendo lugar en la Isla, dígame Estados Unidos. Dominado por una lógica coercitiva que es posible cambiar, particularmente si la reforma económica tiene éxito, hacia una lógica de cambio de régimen por persuasión. Creo que la diferencia es drástica y es fácil

de ver. Hay otros elementos que no están relacionados con políticas imperiales sino a la vigencia de estructuras hegemónicas, donde el orden liberal capitalista vigente resulta sumamente atractivo y contradictorio con la dinámica del sistema político cubano, dígame su condición unipartidista, y dígame también valores socialistas a los cuales el sistema se ha adscrito por más de 50 años.

El tercer elemento sería que, en el orden regional, existen normas o criterios de gobernabilidad legítima asociados a la democracia representativa donde Cuba es el único caso que discrepa de ese paradigma. En el resto del continente existen protocolos, a nivel de grupos regionales, no solo de la OEA, el caso del UNASUR, el caso del MERCOSUR, en los cuales se habla del derecho de los pueblos de la región a la democracia representativa. Que haya una brecha entre el postulado de ese paradigma y lo que en realidad ocurre es diferente al reto que esa estructura representa para el sistema cubano, donde a partir de la soberanía se argumenta la posibilidad y potestad de construir un tipo de régimen no asociado con ese tipo de criterio de legitimidad democrática. En la medida en que desaparezcan las condiciones de emergencia que son aceptadas por una parte importante del mundo; año tras año, en las Naciones Unidas, cuando se condena la política del embargo, en la medida en que haya la posibilidad de que esas políticas desaparezcan, Cuba debe plantearse que es responsable ponerse a pensar que la convención por medidas de emergencia entre las cuales se entiende por muchas personas el sistema unipartidista, comience a desaparecer esa comprensión o al menos a aminorarse.

En el tercer elemento está el reto de la transición intergeneracional. Creo que el nombramiento del vicepresidente Miguel Díaz-Canel es un gran paso de avance; con la existencia de los datos que Rafael ha presentado aquí, de manera muy certera, sobre el relevo, creo que hay elementos importantes que sociológicamente no podemos ignorar, pero la transición intergeneracional requiere muchas más cosas. Aquí se plantean retos que son de carácter político. Por ejemplo, uno de ellos se refiere al carácter de las relaciones cívico-militares. En este momento, en la manera en que estaba concebido el sistema como unipartidista, marxista-leninista, el socio más grande era el partido y el socio menor son los militares. El partido manda al fusil. A veces no me queda bien claro que esa sea la relación en todo momento y en la ausencia de un liderazgo carismático, de un líder político y militar como fueron los líderes políticos y militares de la Revolución, la lucha guerrillera, etc, mi análisis sociológico me dice que hay que tener cierta cautela y mirar el poder real que tienen militares que participan a diario en la política y que tienen, a pesar de los números que Rafael presenta, cuotas de poder bastante importantes y una participación super activa

en áreas como la economía, la educación, la selección de cuadros, el entrenamiento de manera general. Creo que ese es un elemento que hay que poner en la balanza. Cómo será posible que en el futuro, a partir del sistema vigente, o de algún sistema que emerja, menos centralizado, ese tema se maneje de una manera estable.

El otro tema importante es el de la descentralización que tiene que ver con lo económico, pero también con lo político. En este sentido apunto que una clave importante, si miramos las transiciones ocurridas en otros países desde economía de comando a economías mixtas ha sido el uso de la descentralización para la producción de competencias y mejor selección de cuadros, puesto que da un espacio para contrastar formas de dirección en las diferentes provincias. Eso ha pasado en China, ha pasado en Viet Nam, ha pasado en muchos lugares.

Allí también hay una oportunidad importante que tiene que ver con ganancias o deterioro de los niveles de legitimidad asociados a la participación política en el sistema. Y la descentralización ofrece oportunidades que si no se aprovechan no se pueden repetir. Creo que tienen que ver no solo con reformas administrativas sino con la posibilidad de darle vigor a las elecciones de tipo local y provincial, de manera tal que la pluralidad en la sociedad cubana, en tanto propuestas políticas y propuestas de gestión económica, pueda competir, no solo a partir de de las biografías de los candidatos.

Cuando veo los procesos de liberalización política asociados a los procesos de reforma económica, quizás un poco de manera forzosa me acuerdo del poema del poeta irlandés James Joyce, que decía sobre la re-velta del 14: “una terrible belleza ha nacido”

## Intercambio posterior a las conferencias de Rafael Hernández y Arturo López-Levy

**Jesús Barrera Pérez:** Buenas tardes. Soy productor principal del proyecto Misión Jesús Conciliador, de Cayo Hueso o Cayo Hueso Ilustrado. Yo quería hacerle a usted una pregunta: ¿qué papel juega la emigración en este proceso de transformaciones en Cuba?

**Alberto Manuel León:** Buenas tardes, soy periodista, dos preguntas. ¿Considera usted importante la existencia de un marco real que permita una oposición política, o sea que aminore o que elimine la hostilidad hacia las figuras que no mantienen la misma línea política que el gobierno?, y ¿qué papel jugaría en ese futuro político dichas figuras, movimientos o partidos políticos? Muchas gracias.

**Ovidio D'Angelo, sociólogo.** No voy a hacer preguntas. Voy a hacer dos comentarios muy rápidos. Uno con relación a Rafael Hernández, que me parece muy interesante. Yo creo que cada gráfico de pastel o de barra da para un ensayo, y además uniendo todos los datos un súper ensayo, porque hay una cantidad de datos muy interesantes que valdría la pena... Sin embargo, hay otra dimensión que a mí me parece muy importan-

